

# PROSCENIO

## «La soltera rebelde», de Ruiz Iriarte, en el Reina Victoria

Todo el planteamiento, argumental y escénico, de esta fina comedia de Víctor Ruiz Iriarte queda deliciosa e impecablemente trazado en el primer acto. El problema sentimental de la solterona provinciana, a la que una hermana casamentera quiere matrimoniar con un hombre maduro, formal y aburrido, salta a la escena en un tono gracioso y liviano, en el que un suave juego entre el humor y la ternura da un perfil grato, amable.

Este primer acto, que es, sin duda, el más conseguido de la obra, parece prometer una historietita divertida, en la línea de esos «entretencimientos» intrascendentes en que el ingenio de la frase y la gracia de la situación lo son todo.

Pero en los actos posteriores, y más marcadamente en el desenlace final, el problema adquiere un sesgo menos alegre, y lo que parecía catalogarse en la categoría del simple «entretencimiento» pasa a ser comedia sentimental, con epílogo casi melancólico. La solterona ha llegado tarde al amor y queda un poco en esa triste situación del que llega tarde al tren.

Pero en un sentido u en otro, Ruiz Iriarte, que es un fino, ingenioso y hábil escritor teatral, ha proporcionado su obra con buen pulso e inteligencia, sabiendo utilizar esa ya citada mezcla de lo humorístico y lo sentimental dentro de un cuidado estilo literario que da grata calidad y graciosa viveza al diálogo. Acaso el público se sienta más feliz en aquellos momentos de humor, por lo que los dos primeros actores fueron más calurosamente aplaudidos que el final. Pero a lo largo de toda la obra queda bien evidenciada la hábil facilidad de Ruiz Iriarte, su excelente construcción teatral que puede suscitar la sonrisa o el apunte suave de la emoción como sin esfuerzo.

La interpretación que la compañía Gascó-Granada dió a «La soltera rebelde» fué excelente. La obra es «de dama» y proporcionó a Tina Gascó un personaje no fácil, del que la gran actriz dió una versión finísima, matizada, muy femenina. Carlos Casaravilla tuvo a su cargo una estupenda escena en el segundo acto, ganándose con su buen arte una gran ovación en el mutis. Rosita Lacasa, Victoria Rodríguez, Manuel Arbó, Carlos Sánchez y Manuel Alejandro secundaron a los protagonistas con general acierto. Y Josefina Ragel suscituyó

a Antonia Mas, repentinamente indispueta, con encomiable discreción.

Para todos hubo nutridos aplausos, que compartió Víctor Ruiz Iriarte, saludando desde el escenario al finalizar los tres actos de su comedia.

VICO